

Gabriel Lorca Navas

EL HERALDO DE MAZARRÓN

PERIÓDICO SEMANAL INDEPENDIENTE

AÑO V

13 DE FEBRERO DE 1903

NÚM. 215

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MAZARRÓN: Un mes... 0'50
FUERA: Trimestre... 2'00

Toda la correspondencia al director

Reclamos, anuncios y comunicados

á precios convencionales.

DON GABRIEL LORCA NAVAS

PAGO ADELANTADO

HOTEL ESPAÑOL

A CARGO DE

JUAN BARNÉS MORALES

EDIFICIO RECIENTE Y EXPROFESAMENTE CONSTRUÍDO

Hospedaje desde tres pesetas en adelante

La cocina: española, francesa ó inglesa, la dirige un reputado cocinero

SERVICIOS COMPLETOS

Se recomienda este nuevo establecimiento por su baratura, aseó y comodidad

ABONOS A PRECIOS ECONÓMICOS

Hotel Español, Romeral. = Mazarrón

Aclarando

Poco á poco van disipándose las ne-
gruras que tenían velado el horizonte
donde se esconde la provisión de la Al-
caldía de esta Villa, aclarándose las du-
das que algunos tenían.

Probado que la dimisión del Sr. Vera
existía, probado así mismo que se ha-
bían hecho varias gestiones para succe-
derle en la Alcaldía, extrañaba á todos
el silencio del Sr. García Alix.

Ya se ha despejado la incógnita, y
por cierto que más valiera que tal cosa
no hubiera sucedido, pues la situación
del partido conservador local no es a-
grosa ni mucho menos.

Verdad es que de ello á nadie se
puede culpar y que huelgan por in-
sidiosas y desprovistas de fundamento
las censuras y amargas quejas que con
este motivo se lanzan contra el Sr. Gar-
cía Alix.

Uníranse en fraternal abrazo los ele-
mentos del partido conservador y otra
cosa sucedería; pero como esto no pue-
de suceder por existir entre sus compo-
nentes ofensas políticas y personales
que ninguno que tenga decoreo puede
olvidar, y por otra parte el Sr. Alix, tie-
ne el deber de ser justo, no desprecian-
do á elementos valiosos para conservar
otras, de aquí que sigan las cosas tal
como están, y sea el actual alcalde quien
haga las elecciones y no es lógico supo-
ner que inmediatamente cese en el
ejercicio de su cargo que tan á satisfac-
ción de todos desempeña.

Así, pues, y consta de ahora para lue-
go y de ello tenemos informes fidedigni-
os, el Alcalde de Mazarrón hasta des-
pués de las elecciones será el Sr. Vera.
Luego, ¡Dios dirá!

Que en qué fundamos esta asevera-
ción? Ese es nuestro secreto que no
hemos de revelar por ahora, en benefi-
cio del partido conservador local, á
quien tiene cuenta que este asunto no
se agite más: por aquello de que... hue-
le más.

¿EPICENO Ó AMBIGUO?

Fracasado el primer intento de pro-

grama liberal, disgregadas las huestes
del partido, surgiendo asperezas y ro-
zamientos entre los magnates de lo que
se llama el gran partido conservador
del Sr. Sagasta fué instrumento de go-
bierno, cuando los afiliados á dicho
partido manifiestan inclinaciones y ten-
dencias, sólo el general Amari y sus
huestes continúan incommovibles. Llamán-
dolos «liberales» pero liberales á
scasas.

¿A dónde van? Hacia donde se inclinan?
¿Hacia la derecha ó hacia la izquierda?
¿Besan la sandalia moretista ó se afe-
ran al cordón monterista? ¿Son puros,
íntegros, radicales ó qué?

¿Cuándo va á hacer declaraciones pú-
blicas el general Aznar?

Se explica que mientras se ha trata-
do de confeccionar el gran pastel llama-
do programa y se ha tanteado para ver
quién asumía la jefatura que el general
y sus huestes se mantuvieron á la es-
pectativa, arma al brazo; pero hoy que
aquello que fué partido político se ha
disgregado y subdividido en tantos
ranchos como exministros figuraban en
el partido es preciso que el General, pa-
ra no engañar con su silencio á sus elec-
tores diga en público, lo que se dice ha
dicho en privado.

Otra cosa sería poco correcto proce-
der, pues los electores tienen derecho á
saber si su elegido merece ó no su con-
fianza.

Por lo tanto debe apreturarse el ge-
neral Aznar á decirnos en qué bando
milita, para que no nos llamemos á en-
gano.

Mientras tanto será para nosotros su
color político indefinido y usando un
calificativo gramatical se llamará *epi-
ceno ó ambiguo*.

Notas madrileñas

Nos hallamos en pleno periodo
de emociones procesales...

¡Qué escándalo!

Los magistrados de la Audien-
cia se han visto en mil apurados
compromisos por no poder acudir
á las innumerables peticiones hechas
por damas aristocráticas é ilustres

personas de ideas políticas, literarias
y artísticas, en demanda de bibe-
tes para preseociar la vista en
juicio por jurados de la causa ins-
truida contra Cecilia Aznar.

Y allí, en aquella estrecha sala
donde se está celebrando el juicio,
se agolpa la multitud, lo amas
selecto de la sociedad madrileña,
ansiosa, no de presenciar la recitit-
tud de los magistrados y la lealtad
y conciencia de los señores
jurados, sino, — y esto lo vergo-
zosol— de oír las razones ínti-
mas, que alegue en su defensa
Cecilia.

Ni esta ni su horrendo crimen,
despertarian esa insana curiosi-
dad, si la vista de la causa se ce-
lebrara á puertas cerradas.

Los periódicos, los grands ro-
tativos, contribuyen al envilecimi-
ento del público, publicando
hojas extraordinarias, con retra-
tos de los jueces de los procesados
además de innumerosos detalles
sobre lo que hace y deja de hacer
tan vulgar criminal, y sobre lo
que ella ha dicho desde que fué
detenida, dice actualmente á los
que hablan con ella, y ha de de-
cir ante los que han de juzgarla.

El caballeroso duque de Tetuán,
que tan buenos servicios ha pre-
stado á la patria y, a la monarquía,
ha pagado ya un tributo á la ma-
dre tierra...

No hay necesidad de recordar su
vida, la política y la militar,
que es la que á nuestros lectores
poco interesar, por que nadie la
ignora. Todos saben que el Exce-
lentísimo Sr. D. Carlos Manuel de
O'Donnell, poseía relevantes cua-
lidades de honradez, caballeris-
dad é hidalguía, que era un po-
lítico eminente, mereciendo que el
gran estadista Canovas del Casti-
llo, le señalara como sucesor suyo
para regir la política conserva-
dora.

Sus amigos y adversarios lloran
hoy su muerte, pues todos le re-
conocían una gran virtud, el ser
muy amante de su patria.

J. Sánchez de la Campa.

En el Casino

Brillante aspecto presentaba en la no-
che del domingo el salón de esta cul-
tidad sociedad, donde nuestras lindas y elegantes
paisanas se dieron cita, para lucir su
donaire y gentileza y para protestar,
haciendo acto de presencia, de la rancia
pretensión de cuatro ó cinco señores,
que querían negarles un rato de
expansion, de que aquí se carece por la
mesantropía y taciturnidad de unos cuan-

tos hurraños, lobos escapados de [Dios
sabe qué serranías!

«Manos blancas no ofenden»; pero
es seguro que á estas horas, devoran en
silencio su coraje y su ridículo, los que
a vosotras, bellísimas mazarroneras, os
querían quitar una diversión que os es
muy grata. Pero no contaron con la
huésped; y la huésped ahora ha sido
la comisión de festejos que protestó de
la estúpida idea; y el elemento joven y
discreto, que en aras de vosotras se reu-
nió en «La filarmónica» para tomar
acuerdos, y en pacíficas, pero en nume-
rosa manifestación, acudió á nuestro
digno presidente en súplica de... «bailo»,
«bailo».

El Sr. Esparza, conseqente como él
solo, esclavo de su palabra, cual cum-
plido caballero que es, accedió á las so-
licitudes de los pretendientes, y voso-
tras sois testigos, de mejor excepción
por cierto, de lo que fué la velada del
domingo en el Casino. Un baile de
máscaras, donde las sesenta y tantas
que había, lucieron su lujo, se dieron
múltiplas bromas y batiaron hasta can-
sarse. Es decir, tanto como cansarse,
creo que no; pues mérito había, que
solicitar el ejercicio por lo sano y
«ligero».

Decir una por una quienes fueron
las que asistieron al baile, sería tarea
enojosa, por lo expuesto á omisiones
involuntarias, pero cuando cayeron los
antifaces y caratas, sólo vimos caras
bonitas y esto, creedme, consuela y ale-
gra el ánimo y le compensa á uno [ya
si lo compensal de los sinsabores
pasados para organizar la fiesta.

Conste, pues, que os agradecemos
con toda el alma vuestra bonita y va-
liosa cooperación y asistencia y que es-
tamos dispuestos á bailar el domingo,
hasta que vuestros respetables papás os
digan: «Niñaaa... á casa».

Mucho más pudieramos decir respec-
to al baile, pero dejamos á una graciosa
máscara el relato de lo acaecido. Oíd
un diálogo que sorprendimos:

—Oye, mazarono, ¿has leído «El Dia-
rio de Murcia»? Dice que gracias á las
activas gestiones de la autoridad local,
han dejado tranquilo en el Casino á
D. Jorge, y tú sabes perfectamente lo
que este buen amigo nuestro se ha mo-
vido estos días.

«Si yo creo que son los más agitados
que ha tenido desde su llegada aquí
Don Jorge: que suba Ud. Don Jorge:
que hay que invitar á Emilia, á Da-
miana, á Santa, á Luisa, á Elisa, á Con-
cha y demás amigas. Don Jorge: que
hay que subir á ver al Presidente que
está en la Abadía. Don Jorge: que te-
nemos que preparar los trajes. Don Jorge,
Don Jorge».

¿Y á esto llama el corresponsal del
«Diario de Murcia» dejar tranquilo á
Don Jorge? ¿Qué dices tú á eso?

—Que tengo los huesos molidos, pe-
ro mi espíritu flota ligero, cual fugaz
nubecilla y me siento, es decir, no me
siento, corro, vuelo, adelanto, retroce-
do, discuto, peso, hablo, gestico, lo,
protesto, aplaudo y, en fin, soy una
máquina viviente, parlante, andante
para conseguir se revoque el acuerdo
que nos deniega el baile.

—Pero en qué se funda esa tontería?
—Pues en que seguramente se han
creído que son los años de la casa, y co-
mo saben que ellos no podían hacer
más que algo muy modernista, tenían

que siguiéramos sus patrones.

—Oye, ¿has visto en el «Heraldo de
Madrid» la plancha con que la Cecilia
acuerda al Sr. Pastor, y...?

—Mira; para plancha la de los dis-
identes.

—¿Y presentarán la dimisión?

—Ya es tarde: debieron haberlo he-
cho ya.

—¿Es verdad que la comisión orga-
nizadora piensa dispararse?

—Pues ya lo creo; hasta cuenta que
Cortés, Felipe, Lorca, Alfonso, Antonio,
D. Manuel y otros pensaban, en com-
pañía de este tu humilde sayón, vestir-
se de... refrijones y bailar... unos rigo-
dones y lo que sea preciso.

—Pero, ¿lo haréis?

—Eso depende de la actitud de la
disidencia, y no seas más lata.

—Vaya; adiós máscara.

—Oye; que lo olvides y se alivien los
modernistas de la primera hornada,
que se han embuchado los nuevos
B. L. M.

EL MOQUELLO.

Tarde de otoño

Ni tan frías ni tan azules como
las del invierno; cuando el tiempo
es claro, ni tan llenas de color y
perfumes como las de la primavera,
las tardes del otoño, largas,
casi interminables, son así como un
gemido doliente de todo lo que
sufre.

En los campos, los árboles des-
nudos de hojas y los suelos ama-
rillentos y casi crugientes, hacen
sentir al alma la nota honda, llo-
rosa, de lo que cayó agostado.

En la ciudad, también impera
la tristeza; en el color mismo de la
luz y en los ruidos que se al-
zan con prolongado eco, la an-
gustia de la naturaleza, marca
una expresión de duelo.

La «musa del otoño», habló
cien veces en los suprios del poe-
ta y fué una canción abrumadora.

Sin calor en el alma, ni recordó
el idilio ni la flor ni la hoja ni los
rayos de luz, ni nada de lo que
forma la vida del amor y la espe-
ranza... Languida, casi apagada,
tan triste como sin fé, sin un gri-
to abandonada á la misma pesa-
dumbre de los árboles sin hojas y
de los suelos sin verde, la musa
del otoño suspira en las canciones
del poeta, y bajo, cada vez más
bajo, se repite el suspiro, hasta
ahogarse por completo en los últi-
mos momentos del crepúsculo, en
que las luces pálidas y las bri-
llantes quejumbrosas, semejan
cantos y luces fúnebres alrededor
de un muerto...

¡Oh, si; las tardes de otoño in-
piran un sentimiento tan hondo,
tan indefinible, que sin llorar ni



AYUNTAMIENTO DE MAZARRÓN